

SEPULCROS GÓTICOS EN EL MONASTERIO CISTERCIENSE DE MONTESIÓN

VENTURA LEBLIC GARCÍA

Numerario

Al monje reformador del Císter en España Fr. Martín de Vargas y una docena de compañeros procedentes del monasterio de Piedra en Aragón, se debe la fundación de la casa de Toledo el 21 de enero de 1427, merced a la intervención del canónigo tesorero y obrero de la Catedral Alfonso Martínez ¹ quien compró para tal fin unas viñas cercanas a la Vega de San Román, junto a los primeros escarpes de los acantilados que rompen las fértiles llanuras que dibujan los meandros del Tajo, saliendo ya de Toledo para buscar las tierras de Montalbán. En las proximidades de este lugar existía una copiosa fuente de aguas saludables que nacía de una antigua mina donde en otros tiempos se extrajeron jacintos. A pocos pasos se levanta Peña Ventosa una altura casi vertical sobre la que los primeros monjes construyeron una pequeña ermita, acaso sobre las ruinas de otra anterior, y algunas pobres construcciones para vivienda provisional. Dieron por nom-

¹ GARIBAY ESTEBAN DE: Apuntes manuscritos sobre el monasterio de Montesión de religiosos de la Orden de San Bernardo a media legua de Toledo. Hacia 1590. Madrid R.A.H., 9-329 bis. Sin foliar.

bre a este primer cenobio reformado del Cister el de Nuestra Señora de Montesión, (fig.1) de donde partió la reforma para toda España ² con un espíritu nuevo que quiso volver a las raíces originarias de la regla de San Bernardo, constituyéndose la Congregación de Castilla que perduró hasta el siglo XIX, fecha en la que sus comunidades fueron dispersadas por la desamortización, siendo refundados mas tarde con el nombre de Congregación de San Bernardo.

La austeridad de este primitivo monasterio movió al condestable D. Álvaro de Luna a solicitar al fundador Fr. Martín de Vargas edificar un nuevo monasterio para su sepultura. No accedieron a ello los monjes, tan lejanos de las riquezas que les ofrecía el Condestable, rechazando volver a la situación que habían dejado al abrazar la nueva observancia.

En vista que con las limosnas no sería posible concluir las obras iniciadas en 1427, Fr. Martín y la comunidad admitieron como patrono a D. Alonso Álvarez de Toledo, Contador Mayor de Juan II y regidor de Toledo y a su segunda mujer Catalina Núñez, quienes tomaron las obras bajo su protección ³ iniciándose la construcción de la iglesia en 1431 jun-

² YÁNEZ NEIRA, DAMIÁN: "El monasterio de Montesión, cuna de la Congregación de Castilla" Anales Toledanos. Toledo 1974 (IX). Diputación Provincial.

³ MONTALVO BERNABÉ DE: Del principio de la congregación llamada regular observancia del Cister en España y de la fundación del monasterio insigne de Montesión por otro nombre San Bernardo de Toledo. Capit. XLII. Parte I, Libro V. Madrid, 1602.

to a la mayor parte del monasterio que incluía las tres pandas del claustro, refectorio, sala capitular, cocina, sacristía y otras dependencias. Del mismo modo dotó de ornamentos, altares y joyas al templo. El altar de la capilla mayor lo trajeron de Flandes y dio a la comunidad treinta mil maravedíes de juro en Toledo, Pulgar y Cuenca. Por todo ello los monjes otorgaron la oportuna escritura para que la familia de los patronos pudiera ser sepultada en la capilla mayor de la iglesia y sus armas se colocaran en ella, ratificándolo el propio Fr. Martín de Vargas.

No acabó con esto la magnificencia de los patronos sino que a todo lo anterior sumaron nuevas donaciones de tierras que compraron previamente en la Vega de San Román contiguas al monasterio, y unas casas y heredades en Bargas que aportó Catalina Núñez.

El patronazgo del monasterio en 1458 después de la muerte del fundador de la comunidad, quedaba establecido en Alonso Álvarez de Toledo, su esposa Catalina Núñez y su hijo mayor Pedro Núñez de Toledo señor de Villafranca del Castillo, Cubas y Griñón, posesiones que heredó de su padre. Estuvo casado con Leonor de Mendoza. La familia del Contador continuó su obra benefactora en el monasterio. Luis Núñez de Toledo al parecer cuñado del anterior, doctor en cánones, arcediano de Madrid y canónigo de Toledo, mandó construir una capilla "*desde la esquina del altar mayor hasta el coro de los monjes*" al lado del Evangelio, dedicada a la Visitación de Nuestra

Señora, donde quiso sepultarse, según escritura fechada en 1463.

Una segunda intervención importante en las obras de la iglesia la efectuó D. García Álvarez de Toledo hijo del fundador y obispo de Astorga (1463-1488) quien por escritura pública fechada el 6 de marzo de 1488 se comprometía a la ampliación de la capilla mayor dedicada a Nuestra Señora de Montesión, cediendo a cambio los monjes el suelo de la misma para enterramiento del prelado y familiares.

Poco tiempo mas tarde en 1494, se levantaba una nueva capilla al lado de la Epístola a expensas del Maestrescuela D. Francisco Álvarez de Toledo, canónigo y notario apostólico y de su hermano Fernando Álvarez de Toledo, padre de Antonio Álvarez de Toledo (1475-1529) señor de Manzaneque y Cedillo casado con Maria Ponce de León, en quienes recayó el patronato de la capilla puesta bajo la advocación de Santa Catalina. En ella solo podrían enterrarse miembros de esta familia.

El monasterio y la iglesia de Montesión ha sufrido desde su fundación en la primera mitad del siglo XV, ampliaciones y modificaciones arquitectónicas importantes que han ido alterando su estructura, especialmente las ocurridas en el siglo XIX después de la desamortización, etapa de abandono del edificio por la comunidad y su transformación en casa de labor por manos privadas poco sensibles al valor histórico artístico de lo que adquirirían como ocurrió en otros muchos monasterios españoles. Se hunden las capillas de la Visitación



y de Santa Catalina, la iglesia se saquea y se convierte en un lagar, mientras que parte del edificio lo adaptan para vivienda de los diversos propietarios †.

En el siglo XIX se arruinan muchas de sus dependencias y se levantan otras construcciones. La ruina se incrementa en el XX, aunque aparecen los primeros intentos para detenerla. Entre las obras antiguas de consolidación y escombros quedan sepultados los restos góticos de las capillas, altares, elementos arquitectónicos, decorativos y enterramientos, que

† El monasterio y sus propiedades una vez desamortizado se dividieron en lotes que fueron adquiridos en 1821 por el Duque de San Fernando y su esposa M^a Luisa de Borbón y Vallabriga hermana de la condesa de Chinchón, esposa de Godoy. Curiosamente ambas fueron educadas en el convento cisterciense femenino de San Clemente. Después fueron adjudicados a Alejandro Soler en 1854. Otras propiedades fueron adquiridas por Enrique O'Shea y Cia. en 1838, 1841 y 1846, quien las vendió al anterior Alejandro Soler y Durán en 1860. Por venta pasaron a ser propiedad de Matilde Calderón y Vasco, Duquesa de la Unión de Cuba en 1870. Propiedades que fueron vendidas en 1912 a Luis de Urquijo y Ussia, Marqués de Amurrio. Veinte años más tarde era propietaria María Teresa Losada, Marquesa de Amurrio, y el 29 de julio de 1950 adquiridas por D. Tirso Rodríguez.

Algunos de estos propietarios no pusieron interés en el mantenimiento del enorme edificio y solo repararon algunas dependencias junto al claustro a modo de "palacio" con una capilla para la atención al culto en el caserío. El último propietario D. Tirso Rodríguez escribía en 1950:

"El monasterio se hallaba lastimosamente devastado, amenazaba ruina. La guerra civil había sellado con su inconfundible estilo la fisonomía del viejo edificio y el abandono posterior, en su acostumbrada alianza con el tiempo y los elementos había minado de tal forma la estructura fundamental de la antigua residencia monacal que frenaba sensatamente la imaginación restauradora más decidida".

de tarde en tarde aparecen de manera ocasional como muestras de un pasado oculto que vamos conociendo poco a poco y se incorporan al patrimonio histórico del monasterio actual, al que han vuelto sus antiguos moradores.

Esteban de Garibay hacia 1509 describe los sepulcros de la iglesia diciendo que:

“...el dicho Alonso Alvarez está sepultado en la capilla mayor de la pared del Evangelio en el primer túmulo de alabastro, muy ricamente labrado a lo antiguo, con muchos escudos de jarras con flores de azucenas... en una sepultura de la parte de la epístola frontero de la del padre está enterrado su hijo, D. García de Toledo obispo de Astorga... y no tiene letrero que manifieste el tiempo de su muerte, sino un bulto del obispo orando. En el suelo junto a la sepultura del obispo esta enterrada su madre y por haberse reparado y lucido la iglesia en el año 1583, no hay cosa que pertenezca a ella. En la pared del lado del Evangelio, está otro túmulo tan rico como el de Alonso Alvarez, junto al suyo, llenos de escudos con insignias de sendos leones orlados de cruces cuyo letrero dice estas palabras.

Esta sepultura es de Luis Núñez de Toledo patron de este monasterio que finó a 15 de septiembre de 1566 años. Pero es de advertir que él está enterrado en Santa Clara de Madrid, aunque se mandó enterrar en esta iglesia...

En la capilla grande y rica de Santa Catalina de

parte de la Epístola de la capilla mayor, está en medio un tímulo con la figura de su fundador el doctor Don Francisco Alvarez Zapata de Toledo, maestrescuela y canónigo de la santa iglesia de Toledo, que fundó en esta ciudad el colegio de Santa Catalina y su universidad.”

Ninguno de estos sepulcros se encuentran en el monasterio hoy, algunos están desaparecidos, y de otros no se conocen hasta la fecha mas vestigios que los que comentaremos, junto a los que Garibay no describió.

Importante fue el hallazgo de unos fragmentos de los bellísimos sepulcros góticos de los fundadores de la iglesia monacal, el referido Contador Mayor de Juan II, D. Alonso Álvarez de Toledo y su esposa Catalina Núñez, que se encontraban y se encuentran, sin conocer aún las circunstancias, en la iglesia parroquial de Polán ⁵. Estos fragmentos corresponden a los frontales de dos sepulcros tallados delicadamente en alabastro. El primer grupo esta compuesto por tres fragmentos que corresponden al sepulcro de D. Alfonso Álvarez de Toledo. El mayor de ellos supone un tercio del total y está decorado por un escudo con un florón con cinco azucenas y en bordura cuatro estrellas de ocho puntas, inscrito en un adorno polibulado, en la equina un gracioso ángel en actitud de meditar; quedan restos de una inscripción con caracteres

⁵ Parece lo mas probable que fueron trasladadas antes de 1950, para su aprovechamiento en alguna reforma de la iglesia. Hoy se encuentran a la espera de concluir un pequeño museo parroquial donde serán instaladas.

góticos en la parte superior del fragmento. El motivo heráldico se repetía hasta tres veces y pertenece a la familia con-versa del fundador. De los otros dos trozos de este primer grupo, uno conserva parte de la inscripción original con la curiosidad de haber dejado sin tallar la fecha de la muerte del que iba a ocupar este sepulcro y el otro mantiene parte de la decoración descrita en el primero. Los restos de inscripción hacen referencia al cargo del personaje que nos ocupa y la fecha inconclusa de su posible fallecimiento “DE MILECCCC E...” que indica que fue labrado en vida (fig.2).

Luis Salazar hacia 1720 describía ⁶ esta tumba situán-dola al lado del Evangelio de la capilla mayor bajo un arco “*de fábrica antigua...de alabastro sobre leones de la misma materia. En ella se ven muchos escudos de armas... y el epi-tafio con caracteres góticos: ESTA SEPULTURA ES DE ALFONSO ALVAREZ DE TOLEDO CONTADOR DEL REY EL CUAL FUNDO E EDIFICO ESTA IGLESIA Y SEPULTURA E SE ACABO EN EL AÑO DE MIL E CCCXXXIII E FINO EN EL AÑO DE MIL E CCCC E*”

El segundo grupo de fragmentos compuesto por tres

⁶ SALAZAR Y CASTRO, LUIS: “Epitafios y memorias que se hallan en los sepulcros y capillas...” Ms. Hacia 1720. Madrid. RAH, 9.292, fol. 48.

V. Leblic publicó un comentario sobre los escudos de los sepulcros dibujados por Salazar y Castro en el Boletín de la Sociedad Toledana de Estudios Heráldicos y Genealógicos. Toledo 1986 (6), pp. 23 y 24.

trozos está mas completo. En el mayor se conservan los tres escudos originales con un león rampante y en bordura ocho cruces flordelisadas huecas, inscritos en la misma ornamentación que el anterior y ángeles en los extremos. El escudo pertenece a la familia Núñez de Toledo. En la inscripción muy mutilada aun puede leerse: **STE MONASTERIO EL QVAL FINO...** La inscripción original nos la describe también Luis Salazar y Castro en su manuscrito sobre Montesión ⁷ y dice: **ESTA SEPULTURA ES DE LUIS NÚÑEZ DE TOLEDO PATRON DE ESTE MONASTERIO EL QVAL FINO A 15 DE SEPTIEMBRE DE 1566 AÑOS.**

Este sepulcro contemporáneo al anterior, del mismo estilo, materiales, medidas y parece que de la misma mano, aunque los caracteres ya no son góticos, también fue construido en vida de los fundadores y destinado para Catalina Núñez (fig. 3) dejando el espacio epigráfico sin tallar o borrado. Sin embargo aparentemente fue ocupado cien años mas tarde por el nieto de ambos, a quien corresponde la inscripción, como patrón del monasterio desde la muerte de su padre Pedro Núñez acaecida en 1503. Este Luis Núñez que fue regidor de Madrid y estuvo casado con Maria Lujan, es al que hace referencia Garibay anteriormente, diciendo que no fue sepultado en Toledo y que para la persona que se supone se labró inicialmente el sepulcro fue para su abuela Catalina Núñez.

⁷ Ibidem.

Delante del altar mayor D. Alfonso Álvarez, mandó abrir dos sepulcros sobre los que puso “dos piedras prietas” donde trajo el cuerpo de su padre Garci Ferrandez y dejó el segundo para cuando acaeciera el fallecimiento de su madre Mayor Ferrandez, según indica en su testamento de 1440.

A esta primera etapa debió pertenecer un capitel gótico aparecido recientemente con las armas de los primeros patronos (figs. 4-5), con alguna variante.

En la capilla mayor que como hemos indicado había fundado el obispo D. García Álvarez de Toledo, ampliando la primera, todavía hoy podemos observar sus armas episcopales sostenidas por ángeles góticos (fig.6) con una elegante composición situados en los arranques de las nervaduras de la bóveda estrellada de la capilla, alternando con otras ménsulas de influencia gótico mudéjar. El escudo mantiene en los dos primeros cuarteles las armas de sus padres y en el mantelado un lunel y timbrado con el correspondiente capelo. De la tumba del fundador, en el caso que fuese enterrado en este lugar, no quedan restos, solo Garibay en el siglo XVI y Luis Salazar en el XVIII, nos dicen que existió un arco “frontero de la (tumba) del padre” con la estatua orante del obispo y la inscripción: **DON GARCIA DE TOLEDO OBISPO DE ASTORGA FIJO DE ALONSO ALVAREZ DE TOLEDO.** Bajo este monumento funerario, en el suelo, se enterraron los restos de su madre Catalina Núñez a finales del siglo XVI, sin epitafio alguno.

Fundó este prelado un hospital en Madrid ⁸ en un lugar próximo al Alcázar conocido como “Campo del Rey” hoy Plaza de la Armería dedicado a la cura de mujeres que contaba con doce camas. También fue conocido como “Hospital de la Merced” o “de la Caridad” por una cofradía instituida por Juan II. Lo mandó suprimir Felipe II en 1566.

Un nuevo hallazgo ha venido a completar este catálogo de sepulcros de Montesión, se trata de la losa sepulcral del canónigo D. Luis Núñez de Toledo, al que hemos conocido edificando la capilla de la Visitación. El 12 de octubre de 1469 firma una escritura con los monjes para enterrarse en ella. En este mismo año hizo testamento en el que disponía que su cuerpo fuese puesto en la bóveda delante del altar “*y en medio de dicha capilla se pusiere una piedra blanca llana por el suelo sin salir fuera del pavimento*”. Pues bien hemos encontrado los restos de esta lápida (fig.7-8) que coincide con la descripción del testamento y lo certifica la inscripción en orla y los escudos que aparecen en ella. En la inscripción se puede leer el nombre del difunto y sus títulos, no así la fecha del fallecimiento que se encuentra parcialmente erosionada. En las esquinas están labrados los escudos de la familia del fundador, el león rampante y bordura con cruces que son las armas de la varonía y otro con una flor de lis (fig.9-10). Los mismos motivos heráldicos estuvieron colocados en las cuatro ménsulas de arranque de la bóveda de su capilla. Aún

⁸ LEÓN PINELO, ANTONIO DE: Anales de Madrid. Inst. Estudios. Madrileños. Madrid 1971.

queda en un esquinazo elevado el escudo familiar sostenido por un ángel gótico de buena traza algo erosionado, entre los escasos restos de la capilla adosados en el exterior de la iglesia (fig. 11). Otra ménsula con desperfectos y de similares características que se encontró entre cascotes, nos muestra un escudo con un ángel por tenante, con la flor lis, de igual procedencia y dimensiones del anteriormente descrito.

Al desplomarse esta capilla debió romper la lápida que nos ocupa y quedar todo sepultado hasta su descombro en el siglo XX. La losa ya había sufrido reparaciones anteriores a juzgar por las grandes grapas de hierro que aparecen por el reverso. Miden los fragmentos de la pieza mayor 1,95 m. de largo y el menor 1,10 m., existen otras más pequeñas que se ha separado del grapado interior. Todo es de mármol blanco como quiso el difunto.

La capilla fue magníficamente dotada por su fundador ⁹ quien también dejó a la biblioteca del monasterio más de cien volúmenes, un Breviario Rico y una Biblia, instituyendo por sus herederos universales al abad y al propio monasterio. Este legado fue aceptado por los monjes en 1479.

En esta capilla de planta cuadrilonga de la que no queda otro vestigio que restos de contrafuertes y algún elemento decorativo que hemos reseñado, fue el lugar destinado

⁹ YÁNEZ NEIRA, DAMIAN: Op. cit.

para depositar los restos de San Raimundo de Fitero ¹⁰ fundador de la Orden de Calatrava, que procedentes de Ciruelos se trajeron a este monasterio el día 26 de agosto de 1471, fechas en que las obras debían estar concluidas, ya que según relata el P. Roberto Muñiz en su obra ¹¹ impresa en 1781, los restos de San Raimundo “colocaronse por la primera vez bajo el ara del altar que está en la capilla de D. Luis Núñez de Toledo, arcediano que fue de Madrid y a cuya súplica con-
cedió Su Santidad esta traslación”.

En el claustro del monasterio se encuentra otra lápida funeraria con una figura yacente que representa a un clérigo con el hábito de San Francisco cuya inscripción en orla dice: **AQUÍ YACE DIEGO MARTINEZ QUE DIOS PER-
DONE CONTADOR MAYOR DEL ARZOPIS-
PADO DE TOLEDO QUE FIZO ESTA CAPILLA
E FINO VIERNES SEIS DIAS DE DICIEMBRE
ERA DE MIL E CCCCXIX ANNOS.** En los ángulos el escudo de la familia del clérigo, cortinado con un castillo y dos árboles arrancados y la bordura jaquelada. La cabeza del personaje es una restauración de mediados del siglo XX que pudiera ser atribuida a Béjar. Son sus medidas totales 2,18 por 0,73 m. (fig.12).

¹⁰ Sus restos guardados en un magnífico relicario de plata rematado con una cruz de Calatrava, se conservan en el ochavo de la Catedral de Toledo, donde fueron depositados por los monjes en fechas entre 1814 y 1820.

¹¹ MUSIZ, ROBERTO: *Medula Cisterciense*. Valladolid, 1781. Tomo I.

Esta lápida no pertenece al monasterio, pues en la fecha en que murió el personaje no existía. El hecho de llevar el mismo apellido patronímico que el fundador no lo vincula familiarmente. Pudo llegar junto con otras que estudiaremos en su momento procedentes de diversos lugares de Toledo.

Bajo los derrumbes y escombros exteriores del lado de la Epístola de la iglesia ¹² posiblemente se encuentren los restos de lo que fuera capilla de Santa Catalina fundada por D. Francisco Álvarez de Toledo o Álvarez Zapata protonotario apostólico, maestrescuela y canónigo de la catedral toledana y su hermano Antonio, cuyo compromiso con los monjes fue de solo enterrar en ella a sus familiares, sin sobresalir las tumbas del suelo excepto la del donante que lo haría según dispusiera y sin pintar en ella otras armas que no fueran las del fundador.

Don Francisco se inclinó por el bando comunero y acabó preso en Valladolid donde dictó su codicilo. Debió morir en 1523. Al igual que otros miembros de su familia fue acusado por la Inquisición de judaizar, aunque absuelto en 1507.

Hoy no existen otros vestigios de la capilla que un arco

¹² Parro nos dice en "Toledo en la mano" publicado en 1857 refiriéndose al monasterio que: "...el edificio ya está desfigurado y mutilado para acomodarle a ser una casa de labor a que actualmente se encuentra reducido, encerrándose ganados en la iglesia, claustros etc..., pues sufrió la misma suerte que el de los jerónimos de la Sisla pasando a manos de especuladores particulares"

La capilla de Santa Catalina se hundió y sus restos se cubrieron de escombros.

de carga en el muro lateral derecho de la capilla mayor, ocupado por los sepulcros de los modernos donantes del monasterio ¹³, bajo un arco gótico del siglo XX imitación del arco de la primitiva cabecera de la iglesia decorado con cardingas y una cinta que las abrazan.

Desconocemos los enterramientos que se efectuaron en la capilla de Santa Catalina y tan solo hemos encontrado el testimonio de Esteban Garibay de 1590, mencionado anteriormente, que nos habla de la existencia del sepulcro del fundador de la Universidad de Toledo en el centro de la capilla.

Entre los vestigios más antiguos del monasterio, aparecieron los restos de unos fragmentos (94x54 cm.) de madera procedentes de un artesonado con las armas pintadas de D. Francisco Álvarez Zapata (fig.13) (un escudo dividido en aspa, 1 y 4 en gules y 2, 3 de azur con una cruz flordelisada hueca de plata, en jefe de plata una cruz llana de sable), procedentes de la primitiva biblioteca monacal que sabemos mandó decorar el referido Maestrescuela y la dotó con treinta mil maravedís para adquisición de libros.

Otro personaje ¹⁴ sepultado en la iglesia de Montesión

¹³ D. Tirso Rodríguez y Doña M^a del Rosario García quienes entregaron sus propiedades de Montesión al monasterio cisterciense de Santa María de Huerta en la provincia de Soria.

¹⁴ ALDEA, QUINTIN Y OTROS: Diccionario de Historia Eclesiástica de España. CSIC. Madrid, 1972. Tomo I.

y del que no queda vestigio alguno de su tumba, fue D. Francisco de Busleyden arzobispo de Besançon preceptor de Felipe el Hermoso “*el mas valido que tuvo en el gobierno de sus Consejos y Casa*” y administrador apostólico de Coria (26-XI-1501) que murió en el monasterio en 1502 y su cuerpo depositado según el maestro Gil González Dávila en su “Teatro Eclesiástico” (1647) en la capilla de la Visitación, afirmación poco consistente al confundir el sepulcro del arzobispo belga con el de S. Raimundo de Fitero y según otros, citando fuentes contemporáneas al prelado, en un nicho en el suelo de la nave principal en el coro bajo, situado a continuación de las gradas de la capilla mayor, según se describe en los documentos fundacionales de la capilla de la Visitación de 1463.

Reformadores, abades, monjes, canónigos y otras dignidades, parientes y familiares de aquellos conversos que favorecieron al monasterio yacen hoy en algún lugar no sabemos donde. Algún día aparecerán casualmente o permanecerán para siempre ocultos bajo las adaptaciones y obras que el edificio ha sufrido desde el siglo XIX.

No podemos concluir este trabajo sin aportar algunos datos biográficos del personaje que impulsó definitivamente la fundación de Fr. Martín de Vargas, el renombrado Alonso Álvarez de Toledo, Contador Mayor de Juan II (1415-1456) Regidor de Cuenca (1423-1428) Tenedor de los Reales Sellos (1445) Escribano Mayor de Cámara (1456) y Regidor de Toledo vinculado a las grandes e influyentes familias castellanas de origen judeoconverso del siglo XV.

A principios del siglo XIV partió esta familia de judíos toledanos para establecerse unos en Cuenca, como es el caso de nuestro personaje, donde el sector industrial y mercantil se encontraba en pleno desarrollo y otros en Guadalajara buscando el cobijo de los Mendoza quienes siempre tuvieron entre sus servidores un elevado número de conversos¹⁵. Pronto se introdujeron en los sectores económicos de los principales núcleos urbanos de la región a cuya prosperidad contribuyeron permitiéndoles también una situación de privilegio.

Los cambios frecuentes de domicilio era habitual entre judíos o conversos, unos tratando de ocultar su origen y otros evitando la presión social en busca de comunidades menos antisemitas y exclusivas.

Tanto judíos como conversos habían estado presentes en las cortes reales de Castilla desde épocas muy tempranas, ejerciendo cargos de tesoreros, contadores, secretarios, prestamistas, cuya presencia era insustituible en torno a la Hacienda Real y al mundo de las finanzas, cargos que sirvieron para robustecer el poder de estas familias. El linaje de los Álvarez de Toledo se detecta en cargos de confianza real, en la cámara del rey, en el alto clero, regidurías municipales, mayordomías, tesorerías, embajadas, incluso entre los nombramientos honoríficos como los caballeros de la Banda. Los

¹⁵ P. LORENZO: *Esplendor y decadencia de las oligarquías conversas de Cuenca y Guadalajara*. (SS. XV y XVI). Doc. Internet. (<http://alcazaba.unex.es/>)

podemos situar entre el grupo de conversos mas beneficiados por el poder real.

Nuestro personaje D. Alfonso, junto a su hermano Pedro, regidor de Cuenca, escribano de la cámara del rey y otros cargos honoríficos, consiguieron de Juan II un privilegio de hidalguía en 1415, en el que se justifica la concesión ¹⁶ diciendo:

“Por cuanto he sido informado que los de vuestro linaje, cuando eran judíos, eran habidos por fijosdalgos entre ellos e porque pues vosotros sois cristianos, es razón que seades mas honrados. E otros por cuanto yo he sido informado que Juan Alvarez vuestro agüelo en 1320 se convirtiera a nuestra fe católica, recibió la Orden de Caballería e fizo muchos e leales servicios al rey Don Enrique mi bisagüelo que Dios tenga en su santo Paraíso. Por ende es mi merced que seades habidos de aquí en adelante por mis fijosdalgo de padres, agüelos de solar conocido”.

Un tercer personaje Juan Álvarez, al que suponemos hermano de los anteriores, también ocupa desde 1452 otro regimiento en Cuenca, lo que nos da idea de la influencia de esta familia en las decisiones del concejo y su influencia en la ciudad ¹⁷. No tardaron los miembros de estas familias en acce-

¹⁶ Ibidem.

¹⁷ GUERRERO NAVARRETE, Y. y SANCHEZ BENITO, J. M.: Cuenca en la Baja Edad Media. Un sistema de poder. Diputación de Cuenca. 1998.

der a pequeños señoríos como Montemayor, Alcaudete, Jaraba, Majadas, Cubas, Griñón... La fuerte presencia dominical acrecentada después de la muerte de Pedro I y especialmente de Enrique IV, reforzó la posición ya relevante de algunas familias conversas. Muchos de estos pequeños señoríos y mayorazgos pasado el tiempo se convirtieron por mercedes nobiliarias en títulos y grandezas de España, llegando incluso algún descendiente de converso a mezclarse con los reyes.

Alfonso Álvarez de Toledo en 1440 poseía una amplísima fortuna. Había empleado una quinta parte de ella en fundaciones como la de Montesión, donde en esa fecha ya había levantado la iglesia del monasterio y aún faltaban por invertir 50.000 mrs. para terminar el claustro, mas había dispuesto una renta anual perpetua de 5.000 mrs. y donado ricos objetos de culto tanto de orfebrería como telas y libros.

Creó un mayorazgo para su hijo Pedro Núñez, habido en el segundo matrimonio, con cinco casas en Toledo que le proporcionaban 6.000 rls. de renta, tierras en Toledo, Torrijos y Yepes, mas diez escusados en Toledo y 8.000 florines de oro en metálico, *"...el cual quiero que esté siempre entero en el e el de sus hijos legítimos... y en el de sus descendientes por línea de varón... tomando mi sobrenombre e apellidos llamándose de Toledo e trayendo mis armas que son una jarra blanca con lirios floridos e un escudo azul, la orla del cual dorada en ella cuatro estrellas azules"*. El resto fue repartido entre la numerosa prole habida en sus dos matrimonios.

Hasta la fecha tenemos un conocimiento limitado del origen de la familia de D. Alfonso. Conocemos el nombre de su abuelo Juan Álvarez que había salido de Toledo, primer judío bautizado de esta familia y el de sus padres Garci Ferrandez y Mayor Ferrandez. De su primer matrimonio con Aldonza Álvarez o para otros Jiménez de Valera ¹⁸ tuvo a Juan Álvarez de Toledo quien por ser el primer hijo instituyó para él un mayorazgo en 1421 ¹⁹ y recibió todas sus armas, Mayor Álvarez casada con Diego Molina, Guarda del Rey, Mari Álvarez casada con Juan de Sandoval, Doncel del Rey e Isabel. Del segundo con Catalina Núñez ²⁰ tuvo a Pedro quien según el testamento, heredó el mayorazgo y le sucedieron Garcia Álvarez de Toledo, obispo de Astorga quien heredó entre otras pertenencias los libros de su padre, Mencía casada con Pedro de Alarcón también de familia conversa conquense, Aldonza, Alfonso y Gonzalo ²¹.

¹⁸ MOYA PINERO, JESUS: Corregidores y regidores de Cuenca. s. XV-XIX. J. Moya. Cuenca, 1977. Según este autor, por renuncia de Juan Fernández de Valera, padre de su primera mujer, Alonso Álvarez accedió al mismo cargo de Contador Mayor.

¹⁹ *Ibidem*.

²⁰ No conocemos la procedencia de esta señora. Sabemos que en 1436 vivía en Cuenca un Luis Núñez de Toledo que era letrado de la chancillería, la coincidencia del nombre nos hace sospechar algún parentesco con el personaje estudiado.

²¹ El orden de filiación que nos da el testamento, no siempre es cronológico ni apunta siempre a que matrimonio corresponde cada hijo.

Pese a la posición social de esta familia no escaparon de la dura represión de la Inquisición de Cuenca. Así Mayor Álvarez de Toledo hija de nuestro personaje fue procesada como judaizante en Cuenca en 1486 y parece que sus huesos fueron quemados. También le abrieron proceso a Juan Álvarez de Toledo.

Aquellos que odiaban a los Álvarez de Toledo, no desaprovecharon ninguna oportunidad para incriminar a cualquier miembro de esa familia, incluso al mismo Contador Mayor.

La persecución inquisitorial y la implantación de los estatutos de limpieza acabaron por apartar a estas familias de la élite del poder en sus ciudades de residencia. En Toledo después de la revuelta comunera, donde los encontramos en los dos bandos ²², unas ramas colaterales quedaron en posesión del señorío de Mazaneque y Cedillo, asimilados mas tarde a la nobleza titulada.

Alguno de sus hijos incluido Pedro Núñez y su descendencia, se establecieron en Madrid en el siglo XVI y tuvieron casas en la parroquia de Santiago. En esta iglesia poseyeron la capilla de San Lorenzo para su enterramiento.

²² Juan Álvarez de Toledo y Francisco Álvarez de Toledo nieto y sobrino de Alfonso Álvarez de Toledo que habían heredado regidurías en Cuenca, asistieron en representación de la ciudad a las Cortes de Santiago en 1520 y a las de Valladolid en 1542.

D. Alfonso Álvarez de Toledo, testó en Madrid ²³ el 25 de junio de 1440. En 1456 estaba enfermo y murió al año siguiente quizá en esta villa y posiblemente sepultado siguiendo su mandato testamentario, en el monasterio de Montesión donde tenía preparado y labrado el sepulcro, con su estatua de alabastro al menos desde 1440, “ *e non sea sepultado en otra parte*”. Al quedar la fecha de su fallecimiento sin grabar, ha dado pie a que algunos historiadores hayan sospechado si realmente fuera depositado allí su cuerpo.

Para el enterramiento de su primera esposa mandó labrar un sepulcro de alabastro parecido a los que levantó en Montesión, en el claustro de la Catedral de Cuenca del que hoy no queda constancia.

En algún momento de la historia del monasterio, se borraron y picaron los escudos de don Alfonso que existían en la iglesia sin que conozcamos aún la razón. Pese a ello hemos querido rescatar su figura y memoria para constancia de su intervención decisiva en la consolidación del cenobio toledano y la reforma cisterciense.

²³ ARELLANO GARCIA, MARIO: “Montesión y Alfonso Álvarez de Toledo” Cuadernos de Historia. Estud. Teol. San Ildefonso. Toledo, 1984 (3).

de caracteres góticos.

Esta sepultura es de Alfron Alvaraz de Toledo contador del Rey
el qual fizo en su vida de la Iglesia y sepultura. e se acabó
en el año de mil e CCCLXXXIII. e fizo entera de mil
e CCCLIIII. años. e se hizo en la ciudad de Salamanca en la casa de su casa.



En otro arco que está después de este - vna de cast. en omib. de alabastro
sobre leones y muchos escudos. e forma como luego se verá. y la sepultura
esta:

Esta sepultura es de Luis Nuñez Alcedo Patron deste Monesterio
el qual fizo a 15 de setiembre de 1566 años



Vna de cast. en omib. de alabastro de 70 dallas en un rostro de diez
don Sanza de Toledo obispo de Algora fizo de Alonso Nuñez de Toledo.

de este escudo



DOC. 1.- Una hoja del ms. de Luis Salazar y Castro, donde dibujó
hacia 1720 los escudos de los sepulcros de Montesión.



Fig. 1.- Vista de la fachada sur del Monasterio de Montesión.

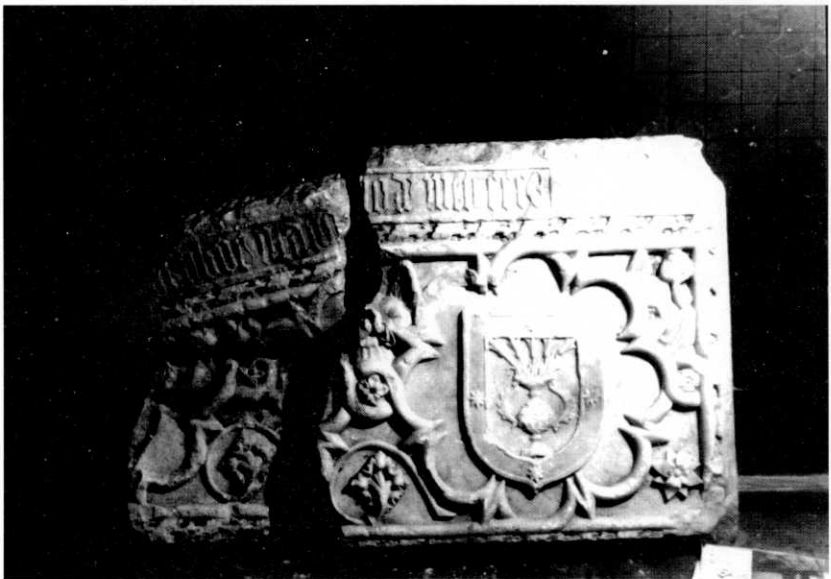


Fig. 2.- Fragmentos del sepulcro de D. Alfonso Alvarez de Toledo



Fig. 3.- Fragmentos del sepulcro de doña Catalina Núñez.



*Fig. 4.- Capitel gótico con las armas picadas de
D. Alfonso Alvarez de Toledo.*



Fig. 5.- El mismo capitel con el escudo de doña Catalina Alvarez.



Fig. 6.- Ángel gótico tenante con el escudo del Obispo de Astorga D. García Alvarez de Toledo.



*Fig. 7.- Mitad superior de la losa sepulcral de
D. Luis Núñez de Toledo.*

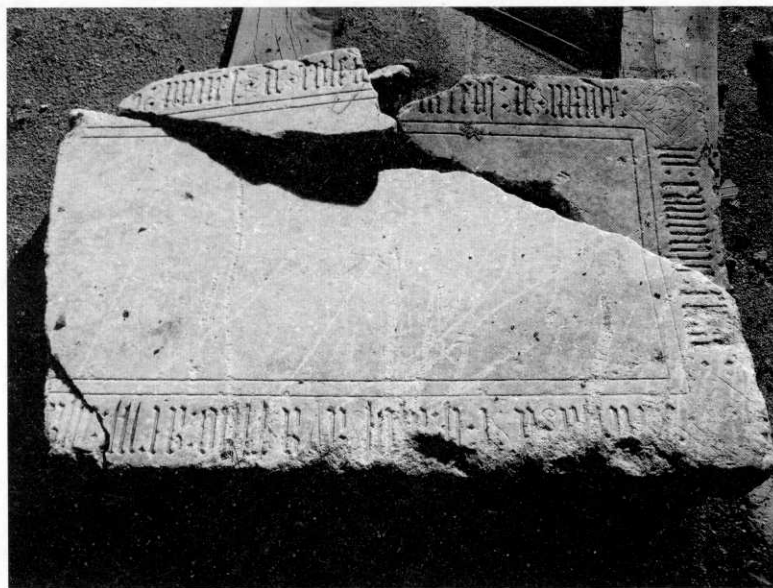


Fig. 8.- Mitad inferior de la anterior.



Fig. 9-10.- Detalles heráldicos, en el mismo sepulcro.



Fig. 11. Angel gótico soportando el escudo familiar de D. Luis Núñez de Toledo procedente de los restos de la capilla de la Visitación, adosados a la iglesia actual.



Fig. 13.- Fragmento de artesanado con las armas del Maestrescuela D. Francisco Alvarez de Toledo Zapata.



Fig. 12. Lápida sepulcral de D. Diego Martínez, en el claustro del Monasterio.